



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## BOVARISMO CARRANCLAN.

POR JOSÉ VASCONCELOS.

Todos los idiomas han acogido ya la palabra BOVARISMO, que significa “mirarse uno a sí mismo, distinto de lo que realmente es”, y que procede de la famosa Madame Bovary de Flaubert, que se creía honrada sin serlo.

Todos padecemos, en mayor o menor grado, del curioso mal de la imaginación que nos hace sentirnos listos cuando en realidad la hacemos de simples, o sabios cuando ignoramos, y así sucesivamente, por todas las incontables quimeras de nuestra vanidad.

Pero mientras el bovarismo de casi todos los mortales, constituye una enfermedad inofensiva, y aun divertida, el bovarismo de los gobernantes conduce fatalmente a extremos verdaderamente escandalosos.

Y la prueba de esta afirmación nos la dan los carranclanes.

Entre todos ellos, el único que es capaz de pensar es Luis Cabrera, y el pensamiento de éste se halla atacado, desde hace tiempo, del bovarismo más agudo que hayan visto los críticos.

En efecto, don Luis se las anda echando de bolchevique.

No una, sino dos o más veces, ha dicho a los periodistas metropolitanos: “que aunque el bolshevismo invade al mundo, no llegará a México, porque ya ellos—los carranclanes—han tomado del bolshevismo lo mejor, desechando lo malo” y “que ya estamos vacunados”, y otras vulgaridades por el estilo, de las que es tan fecundo el dicharachero afortunado que hoy figura como pitonisa de la política mexicana.

Todos estos dichos de don Luis resultarían divertidos o simplemente necios—, como todo caso de bovarismo, si no fuese porque la posición que ocupan don Luis y su jefe, hace que puedan mantener al pueblo en ignorancia de muchas cuestiones que directamente le afectan.

La insinuación de que Carranza y los suyos han usado procedimientos bolsheviques, es falsa y resulta calumniosa para los bolsheviques y perjudicial para el pueblo mexicano. Perjudicial, porque nunca faltan espíritus apocados, que frente a las desgracias que nos afligen podrán decirse: “vaya, no tienen remedio, lo mismo ha pasado en Rusia.”

No, no hemos de permitir este engaño. Está bien que Carranza, allá en la modorra de su inconsciencia, se sueñe reformador, cuando no es más que un caso de atavismo, un salto atrás, a los regímenes descabellados de los Bustamante y Santa Ana. No nos importa lo que Carranza crea de sí mismo, pero sí debemos esforzarnos por que la gente sencilla no sea engañada.

No entraremos a discutir las doctrinas bolshevi-

ques, lo que no es posible hacer en un simple artículo de periódico, ni tampoco nos ocuparemos en la defensa de métodos que desaprobamos en todo lo que tienen de atropelladores y sangrientos. **QUEREMOS LIMITARNOS A DECIR QUE NI EN LAS PERSONAS NI EN LOS METODOS EXISTE LA MENOR SEMEJANZA ENTRE EL BOLSHEVIQUISMO Y EL CARRANCISMO!**

Cualesquiera que sean los defectos de Lenine, Lenine no se parece en nada a Carranza. Lenine no es un tráfuga del zarismo, y no inició su carrera política en las antesalas de ningún déspota. Muy lejos de ello, mientras Carranza empleó los años vigorosos de su vida en apoyar la dictadura de Porfirio Díaz, Lenine gastó todas sus grandes energías en combatir por medio del libro y por la acción, el despotismo del czar, que era tan duro como el porfirismo en México.

Lenine es conocido desde hace años como escritor y como especialista en las cuestiones sociales. Sus libros son leídos, y en su juventud desempeñó cátedras en las universidades rusas. Lenine es, pues, un hombre ilustrado.

De Carranza dicen sus biógrafos **QUE YA IBA A IR A LA ESCUELA**, cuando una enfermedad de la vista lo obligó a quedarse en casa, sin fatigar las miradas con la monótona letra de imprenta. A pesar de eso, Carranza llegó a Senador de la Dictadura, porque Porfirio Díaz, como todos los déspotas, no escogía el talento, sino la docilidad, la obediencia carente de escrúpulos. Y así es como Carranza llegó a los sesenta años sin haber pronunciado un discurso en el Senado, y sin haber expues-

to una sola idea, mala o buena! Mientras Lenine llenaba páginas de libros con sus audaces teorías!

Si el señor Carranza profesa teorías sobre alguna materia, seguramente que no las ha escrito o no las ha dado a luz.

Nosotros recordamos haber escuchado de labios del señor Carranza algunas aseveraciones.

Fué en una cena dada por el entonces Gobernador de Nuevo León, general don Antonio I. Villarreal. Allí dijo el señor Carranza "que no se explicaba por qué se hablaba tanto del problema agrario" y "que ese no era el verdadero problema de México", "porque no todos íbamos a ser agricultores", y agregó que lo que México necesitaba eran reformas FISCALES, y sobre esto disertó un poco, hablando de la Ley del Timbre y de no sé qué otras banalidades administrativas, con el criterio típico de la más atrasada reacción.

No me extraña, habiendo escuchado esto, que después haya restablecido en México, en no pocos casos, la antigua y olvidada y condenada alcabala. Pero baste lo dicho para probar que no hay la menor semejanza personal entre Carranza y Lenine.

Ahora, por lo que hace a sistemas, tampoco se parecen ni remotamente los carrancistas a los bolsheviks. Ciertamente que los carrancistas han sido feroces y sanguinarios; pero el móvil de los carrancistas dista mucho del móvil de los rusos.

Carranza mata por encima de la ley; pero lo mismo hacía Huerta, y a nadie se le ha ocurrido llamar bolshevik a Huerta.

Los bolsheviks han confiscado a todos los ricos, para beneficio de todos los pobres. LOS CARRAN-

**CISTAS NO HAN CONFISCADO MAS QUE LOS BIENES DE SUS ENEMIGOS PERSONALES, Y ESOS BIENES NO LOS HAN EMPLEADO EN NINGUN FIN DE UTILIDAD PUBLICA, SINO QUE SE LOS HAN ADJUDICADO ELLOS MISMOS.**

De esta suerte han creado una nueva casta de ricos, y de ricos a lo Santa Ana y Carranza, es decir, gentes que ni siquiera deben su opulencia al trabajo, sino al azar de una conquista o de un despojo de ciudadanos indefensos.

Esto no es bolsheviquismo, esto se llama bandidaje primitivo.

Las confiscaciones de Lenine responden a una teoría de gobierno, a una reforma social. Las confiscaciones de Carranza son actos de venganza personal y no pueden dar otro resultado que crear la desconfianza y el mal ejemplo, y alentar la inmoralidad y el atentado.

La revolución carrancista ha creado nuevos terratenientes, nuevos opresores, nuevos ricos.

La revolución rusa ha transformado el régimen económico de Rusia y ha acabado con la gran propiedad.

La revolución rusa emitió papel moneda, pero ese papel moneda no ha sido desconocido por el gobierno, porque desconocerlo equivaldría a robar al pueblo su pan, y los rusos no han robado al pueblo. Si han despojado, ha sido a los ricos, no a los indigentes.

Los carrancistas, en cambio, no han despojado sino a los inermes, al pueblo bajo con los cartones

y los bilimbiques; a los enemigos personales, con la confiscación de haciendas y fincas.

La revolución rusa echó mano del dinero de los bancos, pero ese dinero lo ha empleado en fomentar las industrias nacionales. En cambio, el oro de los carrancistas, repartido entre los favoritos, ha ido a engrosar los depósitos de los bancos extranjeros, y ha servido para los paseos diplomáticos y otros lujos de los serviles.

Mucho podríamos decir acerca del uso que se ha hecho en Rusia de los bienes confiscados por la revolución, pero nos limitaremos a un solo caso: ¿Sabe, por ejemplo el señor Cabrera, lo que la revolución rusa ha hecho en materia de instrucción pública? Debe saberlo, porque es hombre bien informado. ¡En cada esquina hay una nueva escuela, y se han creado diez grandes universidades, desde que el bolshevismo impera! Cómo se atreve entonces el señor Cabrera a compararse con los revolucionarios rusos, cuando sabe que el jefe de la revolución carrancista, el señor Carranza, ha ido de pueblo en pueblo, desde Sonora hasta Veracruz, cerrando escuelas y abriendo cuarteles?

El señor Cabrera no debe ignorar que en las nuevas escuelas rusas se da a los niños, no sólo educación espiritual, sino también sustento; no debe ignorar que en la Rusia revolucionaria, los soldados y los altos funcionarios, y los magnates del dinero viven como se puede; pero a los niños rusos no les falta alimento gratuito, dado por el Estado en las escuelas! ¿Qué ha hecho, en cambio, el señor Carranza por los niños pobres de nuestro México? quitarles las escuelas, porque "estamos en revolución";

y exterminar a nuestros compatriotas hasta el grado de que los huérfanos forman legión y duermen, cubiertos de harapos, en las puertas de los palacios de los ricos—de los ricos de antes y de los nuevos ricos—, en plena ciudad de México, a la vista de un gobierno dispendioso y cínico.

No, no es necesario insistir en el paralelo.

Nada tiene que ver la revolución rusa con la revolución carrancista.

Los antecedentes del carrancismo se encuentran en Guatemala, que no en Rusia.

El carrancismo es odio a la escuela y odio al libro. Confiscación y exterminio de los enemigos personales; pero garantía de impunidad y enriquecimiento ilimitado de los adictos!

¡Derroche de los fondos del Estado!

¡Facultades extraordinarias que eximan de la obligación de rendir cuentas! **FRANQUICIA ESTA ULTIMA QUE NI PIDE NI ACEPTA NINGUN HOMBRE HONRADO!** En fin, corrupción, inmoralidad administrativa, mala administración de justicia, desprecio de la vida humana y encumbramiento de los viles; todo esto es el carrancismo. Y todo esto en la historia de la América Latina, se llama regresión y atavismo, y ha sido conocido con los nombres de Santa Ana y de Cipriano Castro.

Todos estos constituyen la familia política de Carranza.

Los Estrada Cabrera y los Gómez, esos son sus parientes, y no Lenine, el socialista moderno.

Desengáñese D. Luis Cabrera y límpiense los anteojos, porque anda viendo visiones o nos quiere hacer creer que las ve! El bolsheviquismo irá o no irá a

México. Eso sólo nos lo puede decir el porvenir; pero los métodos que hoy imperan en nuestra patria, no tienen nada que ver con el bolsheviquismo.

La opinión que prevalece sobre los sistemas carrancistas, ya la ha expresado el pueblo mexicano en un dístico breve y preciso, que corre de boca en boca:

“Carrancistas,  
Uñas listas”.

¡Bien se ve que el pueblo sí no padece de bovarismo!